

## El "Maestro" Ignacio Vergara

JOSE ALDUNATE, S.J.

En un camino solitario de la precordillera venezolana, le llegó su hora a Ignacio Vergara Tagle, jesuita-obrero, conocido como el "Maestro" por todos los que fuimos sus amigos. Había querido pasar unos meses en el seno de una comunidad religiosa, los "Hermanos del Evangelio", dedicado siempre a lo que había sido el empeño de toda su vida: vivir pobre entre los pobres y evangelizar a Jesucristo. Lo halló la muerte "con las botas puestas", acudiendo a un poblado a entregar el Evangelio.

Tendríamos —sus amigos— mucho que decir de él. Hablaríamos —cada uno— a partir de un contacto muy personal y profundo con quien tenía una extraordinaria capacidad de afecto y lealtad. Pero, para los lectores de **Mensaje**, quiero ceñirme a caracterizar un tanto el mensaje de su vida, el legado que nos deja a la Iglesia chilena. Estoy bien consciente de lo prematuro de este intento; haremos un ensayo en la espera de que el tiempo nos abra mayores perspectivas.

La personalidad apostólica de Ignacio me evoca muy fuertemente la de San Pablo. Podríamos trazar los rasgos comunes: una vehemente coherencia de vida, el amor a Jesucristo, el vivir del propio trabajo de las manos, el apostolado volcado hacia los gentiles, hacia los marginados de la sociedad, la edificación de

las comunidades en la dispersión... En todo caso, me parece que tres ingredientes fueron conformando la personalidad apostólica de Ignacio.

El primero fue la fe arraigada de sus padres, de toda una tradición de vida cristiana. Luego una sólida formación espiritual y teológica, que ilustró esa fe y la vinculó indisolublemente a la persona de Jesucristo. Ignacio estudió con los jesuitas de Lovaina, en la que fue una de las mejores escuelas teológicas de esos años, a comienzos de los

'50. El tercer ingrediente fue el contacto personal con el mundo obrero. Comenzó este contacto en los suburbios de Manchester, la cuna del capitalismo europeo, y prosiguió en los barrios marginales del sur poniente de Santiago.

Con esa carga interior de fe, de inteligencia y de corazón, Ignacio rompió todos los moldes. Las instituciones establecidas no estaban preparadas para esta irrupción y, en alguna u otra forma, voluntaria o involuntariamente, terminaron por marginar a Ignacio. No supieron ellas adecuarse o no supo él tener la paciencia de ir trabajando desde su interior. En todo caso, la figura de Ignacio es un tanto la de un profeta solitario, que lanza mil iniciativas, pero, va quedando solo, pues las mismas instituciones creadas por él no pueden seguir su tranco... Por lo



Se hizo obrero con los obreros y poblador con los pobladores.



demás, es ésta la suerte de muchos profetas.

Así fue como, habiendo sido destinado a formar a los jóvenes jesuitas, no pudo estar más de dos meses en la Casa de Formación. Nombreado párroco de Jesús Obrero, revolucionó la pastoral parroquial con sus "Grupos Bíblicos", precursores de las Comunidades de Base; pero esta pastoral fue desautorizada e Ignacio abandonó definitivamente el ministerio parroquial. Se hizo obrero con los obreros y poblador con los pobladores. Donde quiera que se hallaba, iniciaba grupos y organizaba cooperativas de trabajo y de vivienda; Ignacio los lanzaba, los apoyaba sólidamente, pero su objetivo último iba más allá: buscaba crear comunidades de vida y de fe.

La vocación de Ignacio seguía siendo construir Iglesia; ya no lo intentaría desde un marco parroquial sino desde la base de una solidaridad humana, desde el esfuerzo de los pobres y oprimidos que se unían para crecer juntos. Para

Ignacio, este proceso debía culminar en la Eucaristía del Cuerpo de Cristo.

Con mucha claridad, comprendió Ignacio que el modelo de cristiandad, persistente entre nosotros desde los tiempos de la conquista y de la colonia, ya no podía sustentarse. Ya no podía nuestra Iglesia seguir usando los medios de dominación, creyendo ponerlos al servicio de la evangelización. De aquí que adoptara actitudes muy radicales, no todas compartidas por sus propios amigos, de rechazo de ciertas formas de religiosidad, de culto y de disciplina eclesiástica. Era, por ejemplo, reacio a revestirse y compartir ceremonias que estimaba menos auténticas. Eludía contactos que podrían desdeñar de su solidaridad con las clases oprimidas. Participó en la toma de la Catedral de Santiago en 1968, para protestar por la política romana en Latinoamérica. En cambio tomaba parte en todas las manifestaciones de los 1º de Mayo, en las protestas y ac-

ciones solidarias, y acompañó a los familiares de desaparecidos hace justamente 10 años en su largo ayuno de 17 días.

Tal vez más que construir comunidades de base, le tocó a Ignacio preparar el terreno. Sembró muy hondamente espiritualidad y compromiso social en todos los niveles y formó muy sólidamente a agentes pastorales entre pobladores y obreros. A todos les comunicaba su vivencia personal de Cristo. Los que vivimos con él fuimos testigos de esta vertiente mística de su vida, de sus horas diarias de oración, de sus retiros en la Trapa o con los Hermanitos de Jesús. Partía siempre de la humanidad de Cristo revelada en los Evangelios y esta humanidad la volvía a encontrar en los más pobres y pequeños y en sus amigos cuando nos reunía alrededor de la Eucaristía.

Ultimamente encontró en los Ejercicios de San Ignacio personalizados, un instrumento muy adecuado para entregar el mensaje de Jesús.

Ignacio fue sacerdote obrero hasta el final de sus días por una profunda exigencia interior. Era "soldador". Así debía insertarse en el mundo del trabajo, que quería evangelizar. Así también podía conservar la libertad apostólica a ejemplo de San Pablo. Pero, más profundamente, fue la imitación de Cristo lo que lo motivó.

Ignacio dejó un testamento espiritual a sus compañeros al cumplir 50 años desde su ingreso en la Compañía de Jesús. Allí nos habla del camino de su vida, que fue lo contrario de buscar subir, fue volcarse hacia lo más pobre y escondido. Ignacio quiso simplemente retomar el camino de Jesús. Lo hizo en nuestra actualidad y para nuestros tiempos.

Por esto su vida es un desafío para todos. 